

TESIS DOCTORALES EN DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS Y DE LAS MATEMÁTICAS

Desde casi la aparición de *Enseñanza de las Ciencias* raro es el número en el que no hayan aparecido resúmenes de tesis doctorales o de licenciatura sobre aspectos de didáctica de las ciencias. En las páginas de este mismo número se incluyen los resúmenes de cuatro tesis doctorales además de otros de licenciatura lo que resulta indicativo de un indudable desarrollo —paralelo al que muestra el crecimiento de trabajos publicados en este campo en nuestro país. Ello constituye, sin duda, un motivo de esperanza para todos los que intentamos contribuir a que la didáctica de las ciencias y de las matemáticas alcance el estatus de dominio específico de investigación y enseñanza —ligada a la formación del profesorado— que tiene reconocida desde hace ya tiempo en el mundo anglosajón. Podría pensarse además que la reciente creación de Departamentos de Didáctica de las Ciencias y/o de las Matemáticas en algunas universidades españolas habría de facilitar la realización de tesis y, en definitiva, el desarrollo de la investigación didáctica. Queremos, sin embargo, llamar la atención sobre un peligro que amenaza con ahogar este reciente, pero pujante desarrollo. Nos referimos a la estructura de los programas de tercer ciclo, requisito imprescindible para poder realizar una tesis doctoral. Dichos programas, que incluyen 320 horas lectivas —de las cuales sólo un máximo de 90 pueden ser computadas para la realización de trabajos de investigación equivalentes en cierta medida a las actuales tesinas— están concebidos para facilitar la formación de los jóvenes licenciados que se incorporan a la investigación, y exigen una dedicación prácticamente exclusiva. Ello constituye un intento positivo de transformar el tercer ciclo en un auténtico periodo de formación asociado a la investigación y cabe esperar que ello contribuya, en general, a una mejor formación de los futuros investigadores. Y decimos en general porque existe al menos un campo, precisamente el de las didácticas específicas, en el que esta estructura presenta graves inconvenientes. En efecto, una investigación sobre problemas de didáctica *no* puede realizarse por un joven becario recién terminada la carrera: es absolutamente imprescindible poseer experiencia en la enseñanza. De hecho, las tesis realizadas hasta aquí corresponden a profesores de Enseñanza Media o de Escuelas Universitarias de Magisterio con una larga experiencia docente, que les ha permitido detectar problemas de interés y realizar las experiencias necesarias.

Es evidente que un profesor en activo va a encontrar serias dificultades para seguir los cursos de tercer ciclo. Este es un problema que debe ser abordado necesariamente, pues las tesis presentadas o en marcha corresponden todavía a la anterior legislación en que estas exigencias no se daban, pero tememos que después se produzca un verdadero colapso.

Es preciso una solución que tenga en cuenta la especificidad de unas tesis que casi necesariamente han de ser realizadas por profesorado en activo con amplias obligaciones docentes. A título de ejemplo podemos mencionar que en Francia, ante una dificultad semejante, la solución que se ha dado es la de agrupar los cursos de tercer ciclo de Didáctica de las Ciencias en un único día de la semana, pudiendo los profesores que siguen estos cursos desarrollar su actividad docente en los restantes días. Sin pretender aquí configurar el tipo de solución consideramos necesario reclamar la atención hacia este problema.